

Juventud asediada

PABLO DEMANDO REVILLE

La periodista chilena Patricia Poltizer publicó en 1988 su primer libro testimonial, *Mi vida en Chile*, que refleja la diversificada experiencia de vida bajo el régimen dictatorial de un grupo de chilenos de distintas sectores sociales y políticos. El libro lleva ya más de 100 ediciones en español y está por publicarse una traducción en inglés bajo el prestigioso sello de Penguin Books, de Nueva York.

La ira de Pedro y los otros (Editorial Pionero, 1988, 170 páginas), se vincula directamente al proyecto inicial, pero circunscrito esta vez al mundo juvenil. El objeto del trabajo es dar cuenta, dando la visibilidad de la juventud, de las vivencias de aquéllos jóvenes que debieron crecer bajo un régimen de padecimientos sociales y personales, alternando festejos y días tristes, y cuya tristeza frente a la injusticia del sistema se convierte a través de la violencia.

El proceso de formación de la personalidad juvenil es, por autonomía, rebelde y contestatario. Salvador Allende, cuya formación liberal, se expresa en una actitud de respeto, cuando no de complicidad a ultranza, en las instituciones escolares y en su capacidad de evolución dialógica, se reflejó para otra vez al mundo juvenil como una base socialmente establecida de rebeldía. En su conocido discurso en la Universidad de Concepción (1972) llegó a afirmar que «en juventud y no ser revolucionario es hacer una contradicción histórica».

No se trataba, por cierto, de postular a una comprensión biológica de la lucha social, o postular un criterio generacional, sino de destacar el rol participativo y creativo que debían asumir las nuevas generaciones en los proyectos colectivos de su país, sobre todo en las sociedades latinoamericanas, donde las nuevas promesas estaban llenando a veces un rol protagónico en el imperativo de modernización y transformación del sistema heredado. Y esa misma realidad social debía estar garantizada por la supervivencia de las oportunidades laborales y, sobre todo, por una apertura creciente y bien planificada del sistema educacional. El destino social para los jóvenes debería consistir no a la profesionalización del rebeldía —a la profesionalización del activismo político— sino a la búsqueda de una formación profe-

Patricia Poltizer
**La ira de Pedro
y los otros**



sional con vocación de servicio social.

Los testimonios que recoge este libro narran una experiencia juvenil asediada y llevada a situaciones límites, y donde la rebeldía tiene mucha oportunidad de clarificarse ideológicamente. Mucha razón de ser tienen en cuenta como signo problemático en las prácticas represivas de la condición social. Los jóvenes que aquí cuentan sus experiencias tienen además una identidad en el de por sí extremo sentido de la dimensión de una triple condición marginal: segregados —como generación, como cultura social y como estudiantes en busca de una profesión.

La respuesta a esta condición configura un complejo de causas de lo que a falta de otra nomenclatura podríamos llamar una cultura de la alienación: inventiva pionera para resolver las necesidades básicas, apariencia emocional frívola a la superficie, espontaneidad en el accionar rebelde cuando hay oportunidades de manipulación popular, confusión ideológica frente a las propuestas políticas (lo que por cierto se convierte una potente capacidad para desarmar autoritariamente a los tránsitos políticos que experimentan, cuya condición previa agrega otro motivo a la expectación).

A la importancia documental que tiene este trabajo como encrucijada a su destacado cargo de la literatura testimonial chilena, una literatura que en verdad anterior (diferenciada en este caso de aquella que se fue produciendo en el exilio) se viene motivada por el

incentivo de denunciar el daño colectivo y confrontar la veracidad oficial de la realidad, se añaden valores sociológicos y biográficos.

Los testimonios documentan la percepción de la condición social de ese período desde una mirada incisiva en los códigos sociales implícitos, no declarados, que regulan ese mundo, y despijardada, en el sentido de que los personajes no cuentan con dimensiones sociales comparativas (no han visto, por ejemplo, la expresión de la democracia) y carecen de la formación cultural necesaria para fundarse en orientar sus juicios sobre la realidad vivida. Y el lenguaje expresivo de estos jóvenes se formula en un lenguaje coloquial, con glosas y expresiones de clarísima suerte generacional, que los interesados en los fenómenos lingüísticos podrán distinguir, como un cuadro importante del espacio actual de Chile. ■

Juventud asediada [artículo] Juan Armando Epple.

Libros y documentos

AUTORÍA

Epple, Juan Armando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juventud asediada [artículo] Juan Armando Epple. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)